



CAPITULO XIV.

La colonización y la inmigración en el Sur del Brasil, en Chile y en la América tropical.

DESPUES de los Estados Unidos y de la República Argentina, el Brasil, es en América el país que más inmigrantes atrae. Lo mismo que en la República Argentina, han acudido allí los colonos guiados por su interés particular, en virtud de las buenas perspectivas que una parte del Brasil ofrecía a la colonización y lo mismo que allá, las autoridades se han creído autoras del movimiento inmigratorio y han causado grandes perjuicios a los inmigrantes al ofrecerles inconsideradas ventajas, provocando fracasos que tienden a descreditar la inmigración.

Al estudiar esos fenómenos en los Estados Unidos del Norte, pudimos ver la considerable influencia que para que se produzcan, tiene el clima unido a la riqueza agrícola del suelo. Un clima templado, unido a un suelo bien regado por las lluvias o por las aguas corrientes y fácilmente accesibles desde las grandes rutas mundiales en estos tiempos de rápidas y fáciles comunicaciones, forman un medio propicio para el asiento de una población laboriosa y pacífica; una región caliente, húmeda y cubierta de bosques, permanecería estancada, poco poblada y siendo sólo explotada para las necesidades locales y principalmente por la extracción de los productos de los bosques, hasta que las comarcas colonizadas circunvecinas derramen su población sobre ella y como resultado de las necesidades comerciales, industriales y mineras vayan tomando poco a poco posesión de ella. La cuenca del Plata tiene la característica de estar casi toda ella fuera de los trópicos y disfrutar por lo mismo de un clima templado propicio a la salud del hombre; estar formada por extensas llanuras bien regadas y propicias para la agricultura; y te-

ner una población aborígen mínima, que nunca fué subyugada por los conquistadores españoles y que no quedó formando una casta servil al constituirse en ella las nuevas nacionalidades latinas.

Vimos en el capítulo anterior de qué manera estas condiciones influyeron para la pronta acomodación de la República Argentina y del Uruguay a las condiciones de vida ofrecidas por el gobierno democrático liberal después de un largo periodo de gobierno colonial con régimen político de monarquía absoluta y clerical. La parte sur del Brasil, formada por las provincias de San Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande del Sur, casi toda ella comprendida en la cuenca del Plata y con la circunstancia propicia de estar ocupada por un sistema orográfico especial que es de poca elevación y que, sin estorbar seriamente las comunicaciones, mejora el drenaje y el clima de las tierras, participa de aquellas favorables condiciones para la colonización. La cuenca del Amazonas, que forma un inmenso bosque y de la que después nos ocuparemos, está al contrario toda ella comprendida dentro de los trópicos y cruzada por la línea equinoccial. Su clima es excesivamente cálido, húmedo y malsano, y su población insuficiente para el cultivo, ni aun de parte mínima del suelo. “La impresión que un viaje sobre el Amazonas deja sobre el que pasa en barco de vapor es la de una soledad inmensa. Raros son los poblados en la inmensa cuenca y aun aquellos cuyo nombre se repite más como parada forzosa, resultan no ser sino una pobre aglomeración de chozas”. (E. Reclus.—Geografía Universal). Así pues, esa región, es la de los grandes esquilmos de los bosques y está todavía muy lejos de ser país de colonización y asiento de grandes poblaciones.

La zona litoral comprendida entre la desembocadura del Amazonas y la capital federal tiene condiciones climatológicas que establecen el paso gradual de la descrita al principio y de la que acabamos de mencionar, modificadas favorablemente por la circunstancia de ser la más cercana al continente europeo y de haber sido por consiguiente la más modificada por las relaciones comerciales y políticas de la madre patria con la colonia, desde el descubrimiento y ocupación del territorio por los portugueses.

La influencia de las condiciones físicas de estas tres regiones en el problema de la colonización quedó afectada por la introducción de esclavos africanos, hecha en grande escala durante muchos años por los terratenientes brasileños para suplir la falta de "brazos" producida por la débil densidad de la población. Fuera del factor retardatario que para la completa normalización del trabajo rural representa esta importación de una raza extraña sometida a la esclavitud, los demás acontecimientos políticos y sociales que presiden en el Brasil a la evolución política de la nación son favorables a su desarrollo normal y pacífico, hasta su final transformación republicana y liberal. En efecto, el Brasil es el país de la América Latina en donde por más tiempo duró el prestigio del principio dinástico. Fué sucesivamente colonia tributaria, monarquía independiente, imperio absolutista y república federal y democrática. Toda su evolución política quedó así presidida por el principio de autoridad y pudo por lo mismo hacerse sin conceder mucho terreno a la anarquía. Su evolución liberal fué en cambio la más lenta, puesto que habiendo comenzado desde 1792 con la ejecución del patriota De Silva (Tiradentes), la colonia se convierte en metrópoli de la madre patria en 1807 al trasladarse a América la familia real portuguesa ante el peligro napoleónico; diecisiete años después, el regente D. Pedro tiene (en 1822) que elegir entre ocupar el trono del Brasil independiente o regresar a Portugal, optando por lo primero y verificándose así la separación de la colonia sin conflicto. Juan VI había hecho de la Colonia una monarquía; Pedro I la hace independiente y se corona Emperador Constitucional en diciembre de 1822. Andrade e Silva, sabio, filósofo y soldado, preside como ministro esa transformación y organiza un régimen conservador. De allí se encamina el país poco a poco al régimen liberal de aquella época y en 1824 se da una constitución de carácter liberal moderado. En 1826 se acentúa la tendencia radical y se agita la opinión. Muere el rey de Portugal y el emperador abdica en favor de su hijo don Pedro II, Andrade e Silva, convertido ahora en radical será el tutor del príncipe durante su menor edad, y se esfuerza en ser un elemento moderador y coordinador entre las dos tendencias extremas, y lo mismo hace su sucesor Feijó. Por fin,

arreciando el vendabal y estando a las puertas la anarquía, Araujo Lima asume la dictadura, aunque siempre sometido a la autoridad del príncipe, que reprime enérgicamente toda veleidad de desorden. En 1840 alcanza por fin Don Pedro II la mayoría de edad. Es un Marco Aurelio, sabio y escéptico. “Demócrata, sencillo y modesto sin perder nada de su distinción personal”, dice el historiador Ribeiro, “generoso y desinteresado, sabio sin afectación, ejemplo de todas las virtudes domésticas, pronto se capta, más que la popularidad, la respetuosa simpatía de la multitud”. “El fué, dice García Calderón, el primer republicano del Brasil; preside una nacionalidad que se transforma. Ante el choque de razas, la inquietud revolucionaria, la utopía radical, su gobierno mantiene las tradiciones, ataja las reformas violentas y favorece la transformación lenta de un mundo nuevo”. El gobierno se hace cada día más liberal; se reforma la administración y las finanzas, se dictan leyes agrarias, se fomenta la colonización. Los partidos se organizan y se suceden en el poder. Los conservadores han gobernado de 1848 a 1862 y los liberales van a remplazarlos. D. Pedro, aunque de espíritu liberal, es el representante de los intereses conservadores y de la continuidad de la evolución nacional y se opone a un liberalismo tumultuoso. Acepta un liberalismo moderado y después de diez años, quiere oponer su gabinete conservador al alud democrático que avanza. Los liberales exigen reformas en el régimen electoral, en el ejército y en el orden social y, sobre todo, la emancipación de los esclavos. Tal es el programa liberal en 1869. La monarquía está para terminar su misión y en 1870 se aspira francamente a la república. El *ministerio de Río Branco* (1871-1876), mantiene con su tino reformador el *Statu-quo*. Después de satisfacer casi todo el programa liberal, D. Pedro abdica y la república se proclama sin violencias en 1889, terminándose así una evolución política hacia el liberalismo que duró noventa y siete años y que, aunque no excenta de convulsiones serias se muestra siempre bien orientada y segura de sí misma.

LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS HA SIDO
EL FACTOR RETARDATARIO EN LA EVOLUCION
DEL BRASIL.-LA FORMACION DE LA NUEVA
RAZA HISPANO-AMERICANA.

En esa evolución el más grave acontecimiento retardatario fué la introducción de los esclavos negros entre los elementos étnicos de la población, y la reforma de más trascendencia democrática fué la liberación de esos mismos esclavos. No teniendo el Brasil, como no lo tenían los Estados Unidos, el lastre de un gran imperio indígena sojuzgado formando una casta servil, pudo, lo mismo que ellos, al dar la libertad a sus esclavos, ir disolviendo los latifundios cultivados en forma capitalista. E. Reclus dice: “Después de la abolición de la esclavitud, cuando los plantadores vieron huir de sus fincas a casi todos los negros, acusaban de pereza a esos esclavos de ayer; pero éstos, cansados de trabajar para un amo, se habían retirado a los claros de los bosques, en donde vivían con sus familias y algunos animales domésticos, cultivando su pequeño campo de plátanos, frijoles y yuca sin despreciar las flores de su jardín” y más adelante: “He aquí la gran cuestión para el porvenir inmediato del Brasil: los trabajadores reclaman la tierra y en ciertos lugares la toman y la cultivan por la fuerza, en tanto que los detentadores y los titulares la rehusan y tratan de recuperarla. Estos, deseosos de continuar bajo otra forma las antiguas prácticas de la esclavitud, han hecho votar por la legislatura la introducción de **culis chinos**” “El gobierno de Pekin no se presta a satisfacer estos deseos de los plantadores y las compañías de transporte no pueden hacer el “negocio” por más que los especuladores se han presentado ya en masa a solicitar las concesiones”. (E. Reclus.—*Geographie Universale*).

La colonización de la América latina ofrece un fenómeno de suma trascendencia que la hace esencialmente diferente de la colonización de los Estados Unidos: la formación de una nueva raza constituida por los mestizos de indio y español o portugués, con pequeñas contribuciones de sangre negra en las costas y en ciertas regiones como el Brasil y Cuba, en que la esclavitud llegó a tener alguna importancia durante la época colonial y subsis-

tió en una parte del siglo XIX. Mientras que en los Estados Unidos los colonos blancos de Europa, orgullosos de la supuesta pureza de su sangre han rehusado siempre y siguen rehusando mezclarse con los indios aborígenes, primero, y con los negros después, en la América latina fueron los indios aceptados desde luego, aun como nobles y hay en la actualidad familias aristocráticas de México, de Chile y de otros países que se enorgullecen de llevar en sus venas sangre de Moctezuma, el Emperador azteca, o de Talagante, el cacique Araucano, o de otros muchos guerreros indios tan nobles como ellos. La ciencia moderna nos ha demostrado que no hay razas puras y que todas ellas han resultado de la mezcla de la sangre de hombres de los orígenes más diversos, que, reunidos en un país, son influenciados por el medio geográfico hasta que, con el transcurso de los siglos, adquieren los mismos rasgos y las mismas características mentales y físicas. En un tiempo fué el Asia Central, laboratorio de las razas de la antigüedad; después se elaboró en Europa ese conjunto de pueblos que se ostenta ahora como el representante de la raza blanca y en el que hay muchas contribuciones asiáticas y africanas; los Estados Unidos mismos han logrado hacer del inmenso conglomerado de hombres procedentes de todas las naciones europeas, una nacionalidad en que el individuo cada día ofrece caracteres más uniformes; y la América latina es ahora un gran crisol en que se funde una nueva raza, quizá destinada a un papel muy interesante en las futuras edades.

“El hecho esencial (dice E. Reclus.—El Hombre y la Tierra) en la cultura mexicana comparada con la de los Estados Unidos, es que el elemento étnico dominante tiene aquí sus raíces en los pueblos aborígenes. Los yankees son ante todo, colonos europeos, mientras que los mexicanos, considerados en conjunto, son más bien indios modificados poco a poco, por la levadura de la civilización europea traída por los españoles y por el mestizaje, que los van transformando en una nueva raza. . . .” “si la cultura europea, viniendo de arriba, se esparce más y más en el pueblo, el mestizaje, o dicho de otro modo, la indianización, elevándose desde abajo, gana incesantemente terreno en el conjunto de la nación mexicana. En la infinita complicación de las cosas, sucede

que la lucha de dos elementos opuestos, se termina por la realización de un estado superior en que cada uno ha logrado la victoria. Seguramente que los españoles han hecho prevalecer sus tendencias republicanas, su modo de civilización, su ascendiente moral, al mismo tiempo que los indios lograban ser la parte principal en la estructura misma de la nación de la cual son la sangre y la carne”.

“La entrada gradual de todos los indios en el mundo de la civilización castellana se hace con bastante rapidez para que las antiguas divisiones en tribus y naciones, sean ya muy difíciles de reconocer”.

“El papel étnico de la América del Sur es (como el del Anáhuac, pero en proporciones mucho mas vastas) mezclar los elementos de orígenes diferentes para unirlos en una sóla raza. A este respecto la República brasileña es la más bella fábrica del planeta: el nombre de *officina gentium*, que se dió en otro tiempo al Asia mongola y turca, podría aplicarse con mayor justicia al Brasil, en donde los tipos que se consideran colocados en los dos extremos del género humano: el blanco y el negro, se funden incontestablemente en un tipo cruzado que tiene cualidades nuevas. Es este un hecho capital de la historia natural del hombre, que no ha podido demostrarse suficientemente a causa de un instinto de vanidad irrazonado que induce a los blancos, y hasta a los sabios mismos, a creer que la pureza de su sangre es un precioso privilegio, que hay que mantener.”

La necia preocupación de que por no ser de raza blanca, no sabemos gobernarnos democráticamente no es sino un prejuicio vano que en ninguna parte encuentra un fundamento. La mitad de Europa está poblada por blancos tan incapaces políticamente como nosotros, y en la otra mitad se encuentran todos los matices de la escala que va de la capacidad democrática más completa a la más completa incapacidad democrática. Los deberes y las obligaciones del ciudadano en una democracia nada tienen de inaccesibles aun para las capacidades más limitadas. Para ser buen ciudadano atento de sus deberes y capaz de reclamar el cumplimiento de las leyes, no se necesita más que ser libre económicamente. El hombre que con el producto de su trabajo pue-

de satisfacer las necesidades de la vida civilizada, está listo para desempeñar su papel cívico y, estándolo, tendrá que ser políticamente libre. Por eso es que tenemos que preocuparnos de los campesinos y de los proletarios, para que siendo libres, sepan ser ciudadanos y sepan implantar en nuestra sociedad el reinado de la justicia.

LA INMIGRACION Y LA COLONIZACION.

Las tentativas de ese país para llamar la inmigración datan, como las de las otras naciones de ese Continente, de principios de su vida independiente. Sin embargo, por mucho tiempo fueron desatendidas sus promesas y gracias sólo a sus ricas minas de oro y de piedras preciosas, llegaron en los primeros años a sus playas algunos inmigrantes mineros, que, de todos los inmigrantes son los más audaces. Hasta el año de 1828 eran casi exclusivamente los portugueses quienes colonizaban el Brasil; después, algunos comerciantes alemanes, belgas y franceses y algunos inmigrantes italianos comenzaron a establecerse en Santa Catarina y se formó una mediana corriente inmigratoria, hasta que las guerras civiles de 1830 a 1837 detuvieron ese movimiento. Hasta 1871 la cifra media anual de inmigrantes llegaba apenas a 10,000 y eran casi en su totalidad portugueses, que acudían llamados por sus amigos o parientes a ocupar una posición ya formada. Después de la abolición de la esclavitud admitida en principio por la ley Río Branco (28 de septiembre de 1871), mejoró la perspectiva de los trabajadores libres y comenzaron a acudir algunos italianos, superando a partir de 1873, en número, a los portugueses. La ley de Río Branco sólo declaró libres a los hijos de esclavos que en adelante naciesen, y no se vino a completar la total emancipación de los esclavos sino hasta mayo de 1888. Como consecuencia de ella mejoraron las condiciones de los jornaleros en proporciones que inmediatamente se hicieron sentir en la cifra que representa la inmigración, la cual pasó de 34,990 inmigrantes que acudieron en 1887, 131,745 que desembarcaron en 1888. A partir de ese último año, la inmigra-

ción creció con variaciones debidas a los acontecimientos políticos del país, a los alicientes ofrecidos a los inmigrantes por el Gobierno y a las reacciones producidas por las medidas demasiado artificiosas, que después eran la causa de los sufrimientos de que determinados grupos de inmigrantes eran las víctimas. La supresión por el Presidente Campos Salles de la prisión por deudas y de los llamados contratos por localización agrícola, en 1890 y 1891, dieron nuevas garantías a los trabajadores del campo y nuevos alicientes a los inmigrantes, observándose en el año de 1891 el máximum de la inmigración que ha llegado a registrarse en el Brasil.

La marcha del estudio y resolución del problema de la inmigración es en la parte Sur del Brasil, como ya lo dijimos antes, del todo semejante a la de la República Argentina. Lo mismo que en ella, ha venido decreciendo; aunque no en proporciones tan alarmantes, debido a que en el Brasil está mejor armonizada la actividad de los campos y de los centros urbanos, y se dispone de un mercado local más extenso y de mejores perspectivas para el desarrollo de la industria, la cual cuenta como en los Estados Unidos, con abundantes fuentes de energía motora, constituídas por los ríos que surcan los valles del S. E., y además, los depósitos de combustibles minerales, no son raros. Sin embargo, habiendo llegado al país en 1891, 216,659 inmigrantes, el año de 1902 solo desembarcaron en el Río Janeiro, según hemos visto antes, 14,358. Lo mismo que en la República Argentina, el Gobierno Brasileño ha terminado por abolir las subvenciones a las compañías colonizadoras, así como el pago de pasajes a los inmigrantes y solo concede ya a éstos la estancia gratuita por unos días en un hotel de inmigrantes y el transporte, también gratuito, desde el puerto en que desembarquen hasta el lugar a que vayan destinados.

DIFICULTADES PARA LA COLONIZACION DE LOS PAISES TROPICALES.

Las grandes dificultades, la casi imposibilidad que ofrece la colonización de las tierras calientes, sobre todo, cuando son húmedas y boscosas, explican por qué no es la espléndida cuenca

del Amazonas la que atrae a los inmigrantes que llegan al Brasil, sino los centros poblados de los Estados del Sur de esa República y las tierras altas en que, ya no tanto por la latitud, cuanto por la altura sobre el nivel del mar, se disfruta de un clima análogo al de nuestra zona templada y en el cual prosperan y rinden abundantes frutos los cultivos subtropicales. La parte meridional del Brasil forma verdaderamente una extensa mesa, en la que el relieve del suelo tiene relativamente poca importancia, y no la tiene bastante para dificultar, como sucede en nuestro país, las comunicaciones, llenando de obstáculos la localización de las vías férreas; sino por el contrario, las colinas y suaves ondulaciones del terreno facilitan el drenaje de las tierras, mitigan en la parte Norte los rigores del clima tropical sin estorbar las construcciones de ferrocarriles y dan asiento a ríos caudalosos, en los que las comunicaciones interiores encuentran grandes recursos.

Las espléndidas llanuras cubiertas de selvas impenetrables de la cuenca del Amazonas, tienen el clima ecuatorial y no es ese el clima que conviene a los europeos. Allí su actividad se pierde, se acaba su ambición y se enerva su carácter; los parásitos y las bacterias disputan al hombre el terreno palmo a palmo, y cuando no le arrebatan la vida reducen a poca cosa su actividad. El Sol, el calor, la humedad, la lluvia, la tensión del vapor de agua, la electricidad, todos los factores meteorológicos se combinan para producir la anemia tropical que tanto deprime el espíritu. Las aguas se estancan en las selvas y en la penumbra de su espeso follaje forman inmensos pantanos, en que los gérmenes palúdicos y los parásitos que les sirven de vehículo, encuentran todo lo que necesitan para reproducirse hasta el infinito, sin que los rayos del sol puedan llegar hasta ellos, a ejercitar su bienhecho-
ra actividad.

El calor húmedo y la elevada tensión del vapor de agua dificultan la transpiración. El sudor se queda sobre la piel sin poder evaporarse; la sangre no puede renovar cómodamente su agua, que se va acumulando en el sistema circulatorio y poco a poco se hace menos rica en glóbulos rojos; las secreciones se dificultan y el funcionamiento de las vísceras se entorpece. El va-

por de agua existente en el aire, más pesado que el oxígeno, ocupa su lugar y en cada inspiración se introduce en los pulmones menor cantidad de él y se regenera menor cantidad de sangre, produciéndose una anoxemia análoga al mal de las montañas. (1).

Para que el europeo pueda vivir en esas condiciones, se establece primero una lucha entre su organismo y los nuevos factores en que se va a desarrollar su vida, lucha en qué, pocas veces triunfa de una manera completa. De todos modos se necesita que pase algún tiempo para que un nuevo equilibrio se establezca en su organismo y ese período es, por regla general, de sufrimientos físicos y morales, pues las fiebres de aclimatación atacan a los miembros débiles de la familia del colono, generalmente a las mujeres y a los niños, y a veces quitan la vida a algunos de ellos. Aun los hombres más vigorosos corren grandes riesgos en el período de la aclimatación y tienen que adoptar, para tener éxito, grandes precauciones evitando las fatigas, los excesos, los sufrimientos, cuidando con esmero de elegir una buena orientación para su casa y ponerla al abrigo de las emanaciones deletéreas, y cuidando especialmente de procurarse una buena alimentación tónica, digestiva y fortificante, para poder resistir vigorosamente la infección y favorecer la fagocitosis. Aun con todas esas precauciones el europeo en las tierras calientes casi siempre se limita, para conservar su vigor, a ser un director de explotación que vigile el trabajo material del indígena aclimatado; es decir, lleva a esas tierras su capital y su inteligencia y no el trabajo de sus brazos; y aún así tendrá muchas veces que ir de tiempo en tiempo a reparar sus fuerzas a un clima más favorable a su organismo. Sus hijos resultarán adaptados para vivir en el país, pero intelectual y moralmente habrán recibido la influencia del medio en que han crecido y tendrán más afición a contemplar las armonías de la naturaleza que a amasar enormes capitales y a dominar a los hombres, pues la prodigalidad de la naturaleza en la tierra caliente contribuye también a enervar la actividad y la ambición de sus pobladores.

(1) Dr. Gustave Dryepondt.—L'Hygiène dans les pays tropicaux.

Se comprenderá con esto la enorme dificultad de poblar las tierras calientes con europeos y con ello quedará explicado el atraso en que en el mundo entero se encuentran esas comarcas, sobre todo cuando son húmedas, como sucede generalmente. Sin duda que el capital, afluyendo a ellas y creando caminos y puentes facilita la llegada del europeo y el establecimiento de sus negocios en esas tierras. Los cortes de maderas preciosas, los esquilmos de los mil productos de las selvas ecuatoriales, dan aliciente para que puedan vivir en él los elementos de la población ya preparados para ello. Para abrir al cultivo un terreno de la zona tórrida, no bastará, como en las zonas templadas, tomar el ferrocarril y sembrar trigo o maíz para que a la vuelta de algunos meses pueda expedirse por el mismo ferrocarril el producto y recibir el importe; todo ello en medio de un clima sano y agradable; sino que será necesario exponer cien veces la vida del colono y la de los seres más queridos para él, aventurarse en países semi salvajes y poblados de toda clase de alimañas, sufrir las incomodidades del clima y la depresión del ánimo, la fiebre y el desaliento; después habrá que derribar árboles inmensos, que desecar pantanos y que arrancar raíces seculares para poder sembrar la tierra, y que esperar para la mayor parte de los cultivos tropicales, varios años, antes de obtener la primera cosecha. Aclimatado el colono y obtenida la primera cosecha, haría fortuna casi sin esfuerzo, porque la feracidad de las tierras y el vigor de la naturaleza en esas comarcas, se encargaría de multiplicar y madurar los frutos. Pero para llegar a ese resultado se necesita un capital de cierta consideración, de que por regla general, no disponen los colonos y una suma de salud y de energía, con la que sería difícil contar siempre.

Las tierras calientes de México tienen, sin embargo, la ventaja de tener a poca distancia siempre zonas de tierras altas que son accesibles con relativa facilidad. No serán sin embargo, colonizables, sino después de que las tierras templadas más próximas hayan sido colonizadas y hayan derramado sobre ellas una parte de su población y de su capital, estableciendo caminos de penetración y dando trabajo, a las poblaciones de indígenas y mestizos aclimatados y capaces de resistir los efectos del clima;

es decir, no son colonizables sino cuando han adquirido gran valor.

LA COLONIZACION DE OTROS
PAISES DE AMERICA.

Fuera de los Estados Unidos, la República Argentina, Uruguay y el Brasil, no encontramos en la América ninguna otra nación independiente que tenga una corriente inmigratoria europea. El tipo de los jornales nos lo explica en todos los casos, y el clima, el régimen agrario, el desarrollo social y las condiciones económicas y geográficas de esos países, nos explican esos bajos tipos de jornal y en consecuencia la falta de inmigración. Entre los factores que dificultan el progreso social de la América, figuran en primera línea el clima y la posición geográfica. Que una nación carezca de tierras templadas en que puedan prosperar los hogares de los europeos y que se encuentre apartada de las grandes rutas comerciales y de los centros de consumo o que su suelo se encuentre ocupado por cordilleras abruptas o por infectos pantanos, y que haya sido el asiento de sucesivas civilizaciones destruyéndose las unas a las otras y dejando un residuo de castas sometidas a diversos grados de servidumbre, pronto se establecerá un estado de equilibrio entre la producción y el consumo entre la población indígena y las necesidades de la comarca en materia de trabajadores de campo. Los jornales se mantendrán en el tipo que únicamente se necesita para sostener la vida de las clases sociales más atrasadas, que son las que acuden a prestar sus servicios a jornal; la población se dividirá en dominadores y siervos; los primeros se han apoderado antes de la tierra, formando grandes feudos, y los segundos quedarán sometidos a la tutela de los primeros, privados de ambición y de iniciativa, hasta que a favor de cambios sociales o económicos, el capital se presente a crear obras materiales, caminos y fábricas y disputándose los brazos los haga desertar de los latifundios; y sobre todo que el aliento vivificador de la libertad destruya las seculares e injustas desigualdades y, haciendo llegar la ambición y la esperanza al corazón de los oprimidos, ponga en tensión los resortes de su voluntad y les convierta en elementos ac-

tivos de la sociedad. Entonces los latifundios con peones no tendrán razón de ser. Sin jornales de veinte a cincuenta centavos diarios no puede haber grandes haciendas con sus cuadrillas de peones "acasillados", y tienen que fraccionarse las tierras, que sustituirse el hacendado por el colono, y el peón triste y resignado a perpetua servidumbre, por el trabajador libre y ambicioso de riqueza y bienestar. De las naciones de la América latina, se encuentran en esas condiciones, principalmente las que por haber sido el asiento de un núcleo de civilización indígena, tienen una considerable población de aborígenes y mestizos y una casta de señores criollos grandes terratenientes. En esas condiciones se encuentran: México, Centro América, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. Todos estos países, menos Centro-América, tienen altiplanicies de clima templado en donde está desde hace siglos concentrada la población indígena, y tierras calientes o bajas, cubiertas de bosques y sometidos al clima ecuatorial o tropical. A estos últimos se aplica lo que acabamos de decir respecto de la colonización de las tierras tropicales; y a las primeras lo dicho sobre los vanos intentos de colonización en tierras en que reina el latifundio y el peonaje con jornales miserables. La evolución política de tales países hacia el liberalismo y hacia la democracia, presenta los mismos caracteres descritos en los primeros capítulos de este libro, al hablar de México, con sólo las variantes introducidas por las diferencias geográficas e históricas.

FRACASOS DE LA COLONIZACION ARTIFICIAL.

Ha sido muy frecuente entre las naciones latino-americanas, el creer que los acontecimientos no siguen en su territorio el curso fatal de los hechos sociales y que está en su mano convertirse en países de gran progreso material haciendo, por medios artificiales, la colonización con europeos. Un patriotismo irreflexivo y una actividad sin preparación producen ese impulso ciego que hace aconsejar siempre la colonización como remedio de todos los males. ¿Por qué medios? Es en lo que menos se piensa. Que el Estado envíe agentes al extranjero a proclamar las excelencias

de las ricas tierras de la nación; que se paguen a cualquier precio los pasajes de los mendigos italianos y húngaros, que por estar pereciendo de hambre en Europa, están dispuestos a emigrar; que, traídos se les alimente, se les vista, se les cure y se les proporcione un pequeño capital, que los pobres peones del campo nacidos en el país, no podrán nunca reunir con sus largos años de servidumbre y de privaciones. ¿Con qué garantías? Con ningunas, puesto que ningunas podrá ofrecer quien deja todo lo que le es querido en su país por carecer de todo lo indispensable para vivir en él. Al llegar los colonos se verá que no se dispone de tierras colonizables que ofrecerles, que sólo en las que ya están abiertas al cultivo y cercanas a los centros poblados y a los caminos es en donde podrán prosperar algunos colonos, y que los colonos llegados no tienen energía para el trabajo e ignoran los primeros rudimentos de la agricultura. Muchos de los gobiernos de países de colonización artificial no han vacilado en arrebatar a los más débiles e ignorantes de sus propios connacionales, los terrenos en que encontraban su subsistencia, so pretexto de deficiencias en sus derechos de posesión u ocupación del suelo, para dárselos a los inmigrantes europeos, tan ignorantes como ellos, las más de las veces. Después vendrá la disolución de la colonia; porque se había olvidado que quizá es tan difícil conservar un pequeño capital como crearlo a fuerza de actividad y economía y se desconocía totalmente el carácter, la capacidad y los antecedentes del europeo, traído a todo costo y favorecido con el regalo de una fortuna que, aunque modesta, es bastante para proporcionar el bienestar a una familia. El que se decía agricultor honrado y laborioso, resulta ser vagabundo sin oficio, incapaz de ningún esfuerzo continuado de la voluntad. Como no tiene nada con qué garantizar su deuda y como quizá hasta se había cambiado el nombre al engancharse como colono, será imposible recuperar lo que se le anticipó, y de cada mil inmigrantes quedarán tres o cuatro familias de agricultores enérgicos que por casualidad vinieron confundidos en la masa de “desaliento humano y de incapacidad congénita”, que se trajo a grandes gastos para regenerar al país. Se encontrará finalmente, que se ha venido a establecer a un colono cuya ganancia mínima, para poder vivir,

tiene que ser de uno a dos pesos en un medio en donde hay un competidor en el trabajo que puede contentarse con ganar sólo veinte centavos. Aquél colono tendrá que perecer o que ocupar los lotes abandonados por sus compañeros y constituir un latifundio que labren los indígenas en su provecho. Para evitar ese merecido fracaso, es necesario en cada caso estudiar las condiciones sociales del país, asegurarse de que las tierras incultas son fértiles y están dotadas de buen clima y de buenas vías de comunicación que las ligen con los mercados comerciales, que indispensablemente necesitan para que su cultivo sea posible. Además no basta que las tierras produzcan frutos para que un europeo pueda vivir en ellas, sino que es necesario que la salud y la seguridad estén bien garantizadas y que haya al alcance del colono quien le compre los frutos de su trabajo. Hasta se necesita que esos mercados no sean restringidos sino que admitan los frutos del colono en cualquier proporción para que este pueda seguramente contar con que sólo de su energía y actividad va a depender su éxito. Se necesita, por último y ante todo, que la tierra no esté monopolizada y que en la región no haya siervos de la gleba.

Si en esas condiciones los colonos han obtenido la fortuna de que se les asigne un terreno sano y cultivable y cercano a algún mercado local o a algún puerto que tenga regular tráfico, podrán algunos de ellos, los enérgicos, los laboriosos, los sobrios y ahorrativos conservar la vida y mantener a sus familias; pero si por la ignorancia e imprevisión de sus empresarios son establecidos en un clima malsano y enervante y en una tierra cubierta de selvas y animales ponzoñosos y apartada de los centros poblados, fracasarán los más enérgicos y en lugar de colonos se tendrán pobres víctimas de los anhelos patrióticos de los promotores de la colonización.

Todos los sistemas de colonización artificial se parecen. Todos ellos consisten en proporcionar el crédito o la fortuna a hombres desconocidos reclutados entre las clases más miserables de las sociedades europeas. Lo que varía es la manera de reclutarlos y la forma en que se les regala el dinero. En unos casos

son agentes oficiales los que se encargan de enganchar a los colonos y en otros, son contratistas que reciben una comisión en dinero o tierras y la garantía del gobierno, los que ejecutan ese trabajo. En ambos casos se dan a los colonos pasajes, tierras, animales, herramientas, alojamientos y aun anticipos en dinero o se les abre crédito en alguna institución bancaria siendo siempre el gobierno el fiador o pagador del dinero que se da a los colonos. El país poco se aprovecha de esa generosidad y sólo una parte ínfima y que no puede tomarse en consideración del dinero invertido, (y eso sólo cuando los terrenos que se les dan son colonizables) se recupera por pago que de él hagan los colonos. Es decir en todos los casos, el resultado es un fracaso. En los países que tienen más experiencia en el asunto, como en la Argentina, se ha llegado a la conclusión de que sólo los colonos reclutados en el país, avicinados en él, cualquiera que sea su procedencia, son aptos para poner en cultivo las tierras nuevas y convertirse en colonos, y que los inmigrantes generalmente fracasan, con la sola excepción de los que vienen de su país llamados por sus parientes o amigos a ocupar una posición de antemano preparada. La razón es clara. Sólo los que han podido soportar la primera prueba y subsistir a pesar de ella avicinándose, haciendo ahorros y creándose una manera de vivir, son los que se puede estar seguro de que poseen la suficiente suma de cualidades para crearse y conservarse una posición personal; sólo por el conocimiento individual de las condiciones y antecedentes de un hombre, se puede hacer con seguridad su selección, como colono, y sólo contando con una guía y un amparo completamente seguros se puede obtener el éxito en un país desconocido y distinto de todo lo que se está acostumbrado a ver. En ese caso no se trata verdaderamente ya de colonización artificial, puesto que la iniciativa de emigrar y colonizar en una tierra extraña ha partido del colono mismo guiado por las ventajas que, por las condiciones del país a que se dirige, está seguro de poder obtener merced a su actividad y energía. Esa colonización sólo pueden hacerla los países que cuentan con una corriente de inmigración en masa, de cuyo seno puede salir una cantidad suficiente de colonos seleccionados, para que, la ayuda que el Gobierno o los particula-

res les presten para establecerse en alguna tierra nueva, realmente resulte ventajosa.

Las sumas invertidas en establecer colonos sólo se recuperan de una manera indirecta por el aumento del valor de las tierras y de la cifra de la producción agrícola, cuando se trata de una región que, por razones físicas y económicas es propicia al inmigrante, pero cuando no es así, el beneficio que produce un éxito parcial no guarda relación con el sacrificio hecho, y seguramente que las sumas empleadas en la colonización artificial, darían más frutos empleados en obras materiales que cambien las condiciones económicas de la región, haciéndola accesible a los inmigrantes y a los colonos o fundando instituciones que eleven el nivel moral de las clases productoras de la nación y las hagan más cultas y más aptas para el progreso. La creación de caminos, de obras de riego y de escuelas deben contarse entre las que más influencia tienen para favorecer el progreso de la población de una comarca y las que mejor pueden prepararla para que la vida en ella ofrezca suficiente expectativa de bienestar para que su población aumente, los jornales suban y para que los colonos extranjeros encuentren ventajoso establecerse en ella. La creación de caminos es, sobre todo útil en ese sentido. En la República Argentina, sólo se consideran tierras colonizables las que están a lo más a quinientos kilómetros de un puerto de altura o a doscientos de uno de cabotaje. Allí mismo se considera indispensable que además de esa condición el terreno se encuentre ligado por ferrocarril o río navegable con ese puerto, y de tal manera, que el colono pueda ir y volver en un día desde su casa a la estación más próxima.

Según hemos visto, sólo el buen clima y los jornales altos pueden, combinados, producir una inmigración en masa, y sólo del seno de una inmigración en masa y dotada de los medios de procurarse el ahorro trabajando a jornal, puede salir una suma importante de colonos extranjeros que, previa la severa selección a que los inmigrantes jornaleros se ven sujetos, vaya, con las cualidades que se requieren para crear sociedades nuevas, a poblar países antes incultos y desiertos. Cuando esas condiciones no existen y cuando las tierras no son colonizables, es en

vano empeñarse en hacer de una manera artificial lo que el interés individual de los colonos no ha considerado útil emprender. Si con promesas y con falsos informes se induce en error a algún grupo de extranjeros, se les causará un grave mal y no se obtendrán sino resultados mezquinos, incapaces de influir seriamente en el progreso del país y transitorios, o no se obtendrá ninguno, sino es el de haber inmolado algunas víctimas al irreflexivo entusiasmo colonizador.

Es necesario, pues, al estudiar el problema de la colonización, analizar no sólo las fórmulas que habría que emplear para inducir a los colonos a venir, sino examinar también, por qué no lo han hecho antes, cuáles son las causas que se los han impedido y si estas causas pueden desaparecer; examinar si efectivamente hay exceso de tierras incultas y cuál es la causa de ello; si esas tierras pueden ser habitadas sin riesgo para la salud; si pueden ser cultivadas, en qué lugares podrán ser vendidos sus productos con ventaja y si éstos pueden ser conducidos allá de una manera económica. El problema de la población es nada menos que la resultante de todos los otros problemas de que depende la cultura del pueblo y el adelanto de una región, y no puede, por lo mismo, ser tratado de una manera aislada. Influyen en él, el clima, las lluvias, la formación del suelo, el grado de adelanto de la población ya establecida y por ende el de sus gobernantes, sus antecedentes históricos, la presencia o ausencia de capitales ya reunidos, el grado de adelanto de los pueblos circunvecinos, así como sus necesidades comerciales, y en fin los medios naturales o artificiales de que se dispone para hacer circular la riqueza y efectuar su producción y su consumo.

LA COLONIZACION Y LA EVOLUCION POLITICA EN CHILE.

En la República de Chile, que es una de las naciones hispano-americanas más cultas, que tiene un clima europeo, puesto que está situada en la zona templada del hemisferio austral; que posee inmensas riquezas minerales; que según las publicaciones de propaganda que ha hecho su Gobierno, posee magníficas tierras incultas; que, finalmente, posee una población homogénea

y de nivel intelectual elevado, tampoco hay una colonización intensa. Los jornales bajos originados por la presencia del latifundio, son suficientes para explicarnos eso.

En cambio, la evolución política de ese país es satisfactoria. Aunque lenta y dentro del carril conservador, presenta como en el Brasil, aspectos diferentes cuyos factores hay que desentrañar para ver que no hay en ella nada que contradiga las consecuencias que se habrán ido sacando de las indicaciones que sobre la evolución política de otros países Latino-Americanos hacia el liberalismo y la democracia, hemos hecho en relación con su régimen agrario. Chile no tenía, como el Brasil, la autoridad del principio dinástico para presidir la brusca transformación de la colonia en nación independiente y por eso tal transformación tuvo que ser más violenta; pero diversos factores de carácter geográfico e histórico intervienen aquí para facilitar el cambio.

Desde luego ese país estaba poco poblado antes de la conquista y siguió estándolo después de ella; además la parte principal de su población indígena estaba constituída por una raza indomable que no pudo ser nunca sojuzgada por los españoles. Los indios entraron pues, como elementos libres en aquella sociedad y se mezclaron con la raza conquistadora sobre un pie de igualdad que permitió una mezcla más íntima y homogénea. Los grandes terratenientes chilenos admitieron al principio a los indios como **inquilinos**, señalándoles tierras que cultivaran para sí en los límites de sus haciendas, con lo que fué haciéndose allí una organización semejante al inquilinato romano en la Britania. Esa circunstancia, la de tener como vía de comunicación nacional el mar, que comunica a todas las regiones del país entre sí y con el mundo y las relaciones y simpatías que siempre ha habido entre la Gran Bretaña y Chile, han hecho que esta nación haya tendido a copiar en lo posible a la sociedad inglesa en la manera de concebir la vida. Seguramente por eso hubo siempre en Chile una oligarquía que, como la inglesa, ha sabido ganar su ascendiente moral sobre el pueblo, prestando eminentes servicios en la dirección del país y siendo ejemplo de inteligencia y de laboriosidad. Con eso y con no tener allí el latifundismo el aspecto odioso de la esclavitud de una raza conquista-

da, la libertad pudo presentarse entre esos elementos sin chocar con ninguno de ellos, y formar una nación libre, sin que cayera ésta desde luego en la anarquía. Lo que sí no podía haber en semejante medio es el progreso tumultuoso y violento del liberalismo ni las corrientes de inmigrantes europeos, ni la colonización formando regiones agrícolas de infinita riqueza, ni las modernas ciudades surgiendo de los bosques y praderas de la noche a la mañana, como en los Estados Unidos y en la Argentina. El latifundismo con sus jornaleros que ganan poco y no pueden emigrar, tiene que ser el antecedente de un régimen conservador de gobierno y de una sociedad católica. En Chile los jornales son bajos, pero no miserables y el latifundio está generalmente poblado por colonos y medieros y no por siervos de la gleba. "No hay esclavos como en el trópico, sino inquilinos, siervos feudales de barones terratenientes. La oligarquía es agrícola y por esto mismo profundamente nacional. Había allí, en suma, una copia de la sociedad sajona de la primera república romana; es decir: una falsa democracia gobernada por señores absolutos". (García Calderón Op. cit.).

Los primeros años de vida independiente son para Chile, lo mismo que para las otras naciones latinoamericanas, una orgía demagógica. La oligarquía conservadora, impone sin embargo, poco a poco su autoridad y hacia 1830 son vencidos los liberales (ridiculizados con el nombre de **pipiolos**) y comienza la dictadura de Portales, el ministro que había de dar al Gobierno del país, con su constitución de 1833, la forma que le permitirá organizarse y vivir en paz muchos años bajo un régimen conservador.

Después de Portales, se continúa su obra por Manuel Mont y hasta 1861 no llegan a la presidencia los liberales moderados, con Pérez, Errazuriz y Santa María (1861-1881) quienes introducen en la legislación las conquistas liberales, conservando sin embargo la constitución de 1833.

La guerra del Perú (1879-1884), conmueve y modifica profundamente aquella sociedad, introduciendo nuevos elementos en la oligarquía directora que se convierte en oligarquía plutocrática y dando prestigio a los liberales y popularidad a Balmaceda, el liberal radical de origen patricio y descendiente de una de

las más antiguas familias del país, que, como ministro de Relaciones durante la guerra, supo sortear todos los obstáculos opuestos por la diplomacia yanqui. Balmaceda reforma la Constitución, funda la omnipotencia del Congreso y quiere acabar con los candidatos oficiales y con la intervención del Gobierno en las elecciones tal como se practicaba desde la época de Portales. Los banqueros destruyen entonces el gobierno de Balmaceda encadenándolo con sus propias reformas: se le imponen ministros; se le niegan recursos. El Presidente tiene que gobernar sin presupuestos y prescindir del Congreso y entonces los banqueros y los oligarcas sublevan la Escuadra y derrotan con las armas al Presidente que, vencido, acude a un suicidio heroico.

“En el orden político la tradición de los **pelucones** (la oligarquía conservadora), la autoridad fuerte y tutelar, muere; en el orden social la oligarquía pierde sus antiguos privilegios ante los progresos de las clases medias”. “Dos partidos, el radical y el demócrata, se organizan para las futuras batallas”. El radical es un partido con ciertas tendencias de socialismo revolucionario, el demócrata es, como el partido laborista inglés y como los socialistas unificados de Francia, un grupo obrero”.

“Después de la guerra del Pacífico, la oligarquía chilena se disuelve; se forma una plutocracia sin austeras tradiciones que domina los Parlamentos, y quiere adueñarse del Gobierno. Balmaceda no cedió ante el poder de los hombres nuevos; como aristócrata era enemigo de los negociantes. Si Portales fundó una sociedad de patricios, por el contrario el Presidente liberal no pudo organizar la democracia con que soñaba. Los financieros se unieron a las grandes familias: ante la amenaza de huelgas formidables, ante la elevación intelectual de la clase media, propietarios y banqueros se agruparon en una oligarquía más accesible, más abierta, como en la República Yanqui. Balmaceda es el último representante de la gran tradición chilena, de la clase tutelar que instruye al pueblo y desconfía de los plutócratas.” (García Calderón op. cit).

En Chile, aunque la escasez de tierras arables en la parte poblada del país y la existencia de un latifundismo de un carácter, sin embargo, algo más elevado que en las demás naciones la-

tino-americanas en que lo hay, tropieza con otro importante obstáculo, para el aumento de la población, que es la posición geográfica de aquella nación respecto de los mercados comerciales en el mundo; el cual no han dejado de influir de una manera considerable en el estancamiento de la población. La república de Chile se encuentra rodeada de países poco poblados, de los cuales ninguno tiene mercados agrícolas importantes y por ese motivo se ve obligada a producir sólo para las necesidades de su mercado interior. Su comercio exterior se compone principalmente de productos de la minería, de los que está su suelo ricamente dotado. Del monto total de su exportación, el 75 o/o, se compone de minerales y sus productos; la tercera parte de los nitratos que se consumen en el mundo para la fabricación del ácido nítrico y de los explosivos, procede de las áridas mesetas del Norte del Chile. A su riqueza minera y a la facilidad de sus comunicaciones marítimas, debida a su configuración, y a la homogeneidad de su población debe Chile sus progresos. El capital, principalmente inglés, que ha acudido aquel país, no habría ido allí nunca en pos de la agricultura como ha acudido en busca de los nitratos y de las minas de oro y de cobre. Su industria y su agricultura son principalmente tributarias de los capitales consagrados a la explotación de las riquezas mineras y su actividad y progreso agrícolas se encuentran subordinados a las necesidades del mercado local. En semejantes condiciones se explica que los jornales agrícolas no suban, que la propiedad rústica no se fraccione y que no se presenten la inmigración y la colonización a transformar el país en unos cuantos años.

En el Sur, en la Patagonia chilena, y en la Isla de Chiloe, tiene aquella nación tierras bien regadas y cubiertas de bosques, en donde el Gobierno Chileno ha establecido algunos colonos merced a los grandes gastos que para ello ha tenido que erogar; pero los colonos que allí se establecen tienen que luchar con la carencia de mercados y de vías de comunicación que a ellos conduzcan. Muchas veces han tenido que llevar sus productos a través de la República Argentina hasta las costas del Atlántico, emprendiendo al efecto largas caminatas en caravanas expuestas a mil peligros y fatigas, recargando sus mercancías con el consi-

guiente aumento en su costo de producción. No es probable por esos motivos, que la colonización de esas tierras, no obstante su buen clima y su poca población, pueda tomar extraordinarios vuelos.

Consideraciones políticas más bien que la exigencia de una necesidad real, han producido en Chile un incesante clamor en pro de la colonización y lo han inducido a ofrecer lo que todos los países de este continente han ofrecido a los colonos para atraerlos a vivir a América: pasajes gratuitos, tierras, anticipos, subvenciones a empresas colonizadoras y de navegación, etc. Se ha hecho propaganda en formas diversas publicando folletos y libros en idiomas extranjeros y autorizando agentes en Europa, y a pesar de todo la colonización sigue, por sus pasos contados, el curso que las condiciones físicas y económicas del país permiten.

Lo dicho respecto del obstáculo que para la inmigración y la colonización, representa en Chile la presencia del latifundio, se aplica con más razón a todos los demás países latino-americanos en que el latifundio existe, y con mayor razón cuanto que haya en ellos al mismo tiempo una casta de peones sometidos por efecto de la conquista a labrar los campos para sus amos por un jornal que es mínimo aún para necesidades de una vida primitiva, como en las tierras que fueron el asiento de los imperios azteca, quichúa e inca, que se extienden desde las altiplanicies mexicanas, hasta las del Perú y Bolivia, en los Andes y sus derivaciones de Colombia y Venezuela.

Examinando las leyes de colonización de los países de la América latina, se corrobora la poca influencia que las disposiciones legales tienen en el curso de los fenómenos sociológicos, cuando esas disposiciones no están basadas en el estudio de esos fenómenos y tratan de producirlos o de impedirlos, en lugar de tratar solamente de modificarlos de una manera conveniente.
